

“Conmigo tendrás la vida que anhelas” (Domingo 28º tiempo ordinario)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Jesús, huésped divino y mendigo de amor a la puerta del corazón humano, haz que nada nos resulte más dulce, nada más deseable, que caminar contigo y morar en ti. Que tu presencia infunda en nosotros la paz, que tu espíritu despeje nuestra mirada y nos haga alegres testigos de tu amor. Amén.*

LEE

Con pausa, varias veces, hasta que empieces a entenderla. Dale tiempo al texto:

Mc 10,17-30

¹⁷ Cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló ante él y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

¹⁸ Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.

¹⁹ Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre».

²⁰ Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

²¹ Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo: «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

²² A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste porque era muy rico.

²³ Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!».

²⁴ Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: «Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!

²⁵ Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

²⁶ Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

²⁷ Jesús se les quedó mirando y les dijo: «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

²⁸ Pedro se puso a decirle: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

²⁹ Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio,

³⁰ recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más —casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones— y en la edad futura, vida eterna.

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

El evangelio de hoy nos presenta a “uno” que se acerca a Jesús para preguntarle lo que debe hacer para heredar la vida eterna. En esa pregunta se puede oír el eco de la voz de los *‘anawim* preguntando en los salmos: “**Señor, ¿quién habitará en tu tienda?**” (Sal 15,1) y “**¿quién subirá al monte del Señor?**” (Sal 24,3). Se preguntaban cómo “heredar” las promesas de Dios, pues sabían que éstas condensaban la benevolencia divina y el deseo de felicidad del hombre.

Con gran confianza se acerca a Jesús esperando recibir buenos consejos, un hombre que se preocupa ya desde ahora de la vida futura, de la vida eterna. No es baladí el detalle que **“se le acercó uno corriendo”**. En Marcos encontramos sólo dos personajes que corren hacia Jesús: el endemoniado de Gerasa (Mc 5) y este hombre. El correr indica una urgencia que le hace olvidar los buenos modales, seguramente impelido por una presión interior a ser liberado, sabiendo que la persona hacia la que corre puede procurar el cambio de su dramática situación. El hombre que se acerca es rico y muy religioso, sin embargo, parece que la vida se le escapa.

Ahora bien, preguntar qué se debe hacer para tener en herencia la vida eterna, es decir la vida del Dios vivo, revela un punto de partida erróneo. Para heredar no debes hacer otra cosa que ser hijo. El rico cree que tiene que hacer algo para obtener la herencia, pero **“si somos hijos, somos también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo”** (Rm 8,17). Hay que pertenecer, no hacer algo. Por eso Jesús concluye con un **“pertenéceme”**, **“ven conmigo”** y te enseñaré a concebir tu vida como un acto de fe, que significa acogida de la obra de Dios.

Jesús le señala los mandamientos: quien no sucumbe a vivir en conformidad con los propios gustos, sino que quiere respetar incondicionalmente la voluntad de Dios, se encuentra ya en el camino que conduce a la vida eterna. La observancia de los mandamientos puede comportar desventajas en la vida presente, pero nos une a la voluntad de Dios y consiguientemente a Dios mismo; de este modo queda puesto el fundamento de la vida eterna. Efectivamente, sólo de la unión con Dios, que es el Viviente eterno y absoluto, puede emanar la vida eterna.

Este hombre que pregunta a Jesús se encuentra en el camino correcto. Puede afirmar, ciertamente con satisfacción que desde que ha llegado a ser responsable de su vida, desde su juventud, ha observado los mandamientos. Lo extraño es que Jesús ahora no le despide aprobando sencillamente su comportamiento, sino que le invita a liberarse de todos sus bienes y a formar parte de sus seguidores. Le muestra así un contenido y un estilo de vida completamente nuevos. Este hombre es invitado a darlo todo, y de modo definitivo, con un desprendimiento total y sin posibilidad de recobrar lo que da. Él debe acompañar por siempre a Jesús, escuchar su palabra, ver sus obras, llenarse de su Espíritu; debe permanecer siempre con él, compartiendo su modo de vivir. La comunión continua con Jesús le preparará a entrar en la vida eterna, es decir, en la vida del reino de Dios, en comunión con Dios.

Jesús reivindica aquí que su camino responde a la voluntad de Dios de modo tan directo y cierto como el de los mandamientos. Reivindica igualmente que él mismo está en condiciones de llevar con absoluta seguridad a la vida eterna. La respuesta mejor y más contundente a la pregunta inicial es: **“Ven y sígueme”** (10,21). El seguimiento de Jesús es el camino directo a la vida eterna.

Pero el hombre rico no entiende la invitación de Jesús como Buena Noticia. Él querría permanecer apegado a sus bienes y seguir a Jesús al mismo tiempo. El hecho de tener que escoger y no poder conjugar las dos cosas le entristece. La novedad radical de la llamada al seguimiento de Jesús no consiste en su invitación a la renuncia, sino en la posibilidad que él ofrece de entablar una nueva relación. La vinculación con cualquier clase de bienes terrenos es por naturaleza pasajera no eterna. Ni lo hemos traído con nosotros, ni podremos llevarlos al morir. Jesús nos invita a renunciar a ellos voluntariamente, no para quedarnos con las manos vacías, sino para llegar a ser libres y estar en condiciones de unirnos verdaderamente a él. Jesús hace valer esta afirmación: vivir conmigo es el inicio de la vida eterna. La negativa del rico demuestra que él ve sólo lo que debe dejar, no llegando a comprender las posibilidades que se le abren.

Jesús explica a los asombrados discípulos cómo esas riquezas, que en el AT eran consideradas signo de la benevolencia divina, pueden convertirse en el obstáculo más grande para acoger el Reino de los Cielos. Sólo quien sigue a Jesús encuentra con él y en él cien veces más aquí en la tierra – junto con persecuciones – la vida verdadera, la eterna, que sólo puede ser recibida por quien vende todo para adquirirla.

HABLA CON DIOS (REZA)

La palabra de hoy nos invita a situarnos en la actitud justa para discernir dónde se encuentra la verdadera felicidad, cuál es la verdadera sabiduría, que nos indicará cómo recibirla; porque, en el fondo, es un don, el don de una Persona que nos ama infinitamente.

Vuelve a leer el texto imaginando todo como si presente te hallaras. Imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

“Tomad y bebed, esta es mi sangre, sangre de la Alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por muchos para el perdón de los pecados”

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Sb 7,7-11

⁷ *Supliqué y me fue dada la prudencia, | invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.*

⁸ *La preferí a cetros y tronos | y a su lado en nada tuve la riqueza.*

⁹ *No la equiparé a la piedra más preciosa, | porque todo el oro ante ella es un poco de arena | y junto a ella la plata es como el barro.*

¹⁰ *La quise más que a la salud y la belleza | y la preferí a la misma luz, | porque su resplandor no tiene ocaso.*

¹¹ *Con ella me vinieron todos los bienes juntos, | tiene en sus manos riquezas incontables.*

Salmo 89

Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato

Hb 4,12-13

¹² *Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón.*

¹³ *Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.*